

LA ABSOLUCIÓN DE HEREJÍA DE ENRIQUE IV DE FRANCIA POR CLEMENTE VIII

UN CASO MORAL, CANÓNICO Y POLÍTICO CONFLICTIVO

La frase divulgadísima ha quedado como un tópico para la Historia: «París bien vale una misa». El autor de la misma fue el rey de Francia Enrique IV, quien, oyendo la misa católica, tan denostada por los calvinistas, pretendía lavar su imagen y asegurar como católico, al menos de apariencia, su acceso al trono de Francia. ¿Una simulación era la condición, o el precio pagado para tal objetivo? La duda que parece denunciar tal frase fue algo real en su tiempo y motivo de enconados debates y de complejas acciones diplomáticas ante la Santa Sede.

Las circunstancias históricas que rodean tal debate nos son conocidas¹: Como telón de fondo nos encontramos con la escisión religiosa producida en Francia por el creciente calvinismo y la situación de debilidad del trono bajo la regencia de Catalina de Médici y los reinados breves y turbulentos de Enrique II, Francisco II y Enrique III. En esa segunda mitad del siglo xvi se inscriben las guerras religiosas sucesivas, la matanza de San Bartolomé (1572), las concesiones forzadas a los hugonotes del Edicto y Paz de Saint Germain (1570) y del Edicto de Poitiers (1577). A lo largo de ese tiempo va cuajando la figura del protagonista, Enrique IV. Nacido en el castillo de Pau (1553), hijo del duque de Vendôme y de Juana de Albret, bautizado por el cardenal d'Armagnac, educado en el calvinismo, casado con Margarita, hermana de rey de Francia, sin dispensa de consanguinidad, más tarde concedida por Gregorio XIII —el día de su boda sólo asistió a la misa católica su esposa—, librado de la muerte en la noche de San Bartolomé por simular una abjuración juntamente con su primo el príncipe de Condé y ambos escapados de París, abjuró del catolicismo en Niort el 13 de junio de 1576.

1 Cf. B. Barbiche, 'Henri IV, roi de France', en *Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastique* XXIII (Paris 1990), cols. 1058-65, con abundante bibliografía moderna.